

Descansa Ramón

Gracias, muchas gracias

Esta madrugada el cáncer nos ha restado a Ramón Lobo, un periodista con letras de neón. Ramón no era un periodista cualquiera, era un periodista no sometido a quienes controlan los medios de comunicación (banqueros, financieros, energéticas, etc.), en definitiva un PERIODISTA. Ramón estaba comprometido no solo con la descripción de los hechos acaecidos, él buscaba las causas, ahondaba en los motivos que generan las noticias. Ramón Lobo era de una estirpe de periodistas comprometido con su conciencia, algo que en estos tiempos era un "rara avis", no esperaba al teletipo para redactar, al gusto de quien paga, la noticia, él iba a la fuente, estaba donde las balas y los obuses generaban el daño, el caos, el horror, y se enfangaba en los porqués, distinguiendo siempre entre la víctima y el victimario, porque la equidistancia es el terreno de los cobardes, el lugar donde el poderoso impone su realidad.

Quedan, por suerte, algunos periodistas de raza, que no ven un negocio en el que vender su alma, sino el lugar en el que aclarar dudas y hacerte reflexionar sobre ellas. Con tu marcha, Ramón, creas un vacío difícil de cubrir, en estos tiempos en los que el dinero hace serviles a tantos que debieran, como tú, dar luz ante lo lóbrego, en lugar de generar confusión y fango.

Ramón era de esos periodistas a quienes su honradez y dedicación le hizo sabio; su compromiso con la verdad fue su guía, mostrando que esta siempre está más allá de lo que nuestros ojos ven y lo que la oficialidad nos muestra, que está siempre escondida en los pliegues de la historia.

Descansa Ramón, pronto nos dejas, que la Tierra te dé el cobijo que mereces, mientras quedas perpetuo en quienes admiramos, aprendimos y ávidos esperábamos tu lúcida letra y verbo.

Ángel Rebollar